

PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA

PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA,
CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA

FICHA DE REGISTRO DE INVESTIGADORES

Lugar y fecha: Bogotá, 16 de mayo de 2020.

Código: AT29IPAND143

Nombre del investigador(a): Diego Alejandro Rodríguez Wilches.

Actividad que desempeña e institución: Estudiante de la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá.

Mi nombre es Diego Alejandro Rodríguez Wilches, tengo 22 años, vivo en Bogotá, soy estudiante con materias terminadas de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital y autorizo el levantamiento de este testimonio con fines académicos e investigativos. Bien, voy a empezar diciendo cómo era mi vida cotidiana antes de la pandemia y cómo es ahora mientras nos estamos aproximando al pico de contagiados; después diré los motivos que me movieron para unirme a esta investigación y voy a terminar refiriéndome a los aportes que un proyecto como este puede tener para afrontar la pandemia y los posibles efectos que seguramente vendrán después de ella.

Un día cotidiano en mi vida, era como el de cualquier otro hijo y un típico estudiante universitario. Como mi mamá entraba al trabajo a las 6 de la mañana y este barrio es peligroso, me levantaba a eso de las 4:30 para acompañarla a esperar [el] transporte. A eso de las 4:40, 4:55 ya estábamos esperando el SITP y casi siempre yo estaba de vuelta en la casa antes de las 5. Dependiendo de mi horario en la universidad me acostaba a dormir otra vez o me bañaba o me ponía a leer y a hacer trabajos, eso dependía mucho. Lo que no cambiaba es que antes de irme a estudiar sacaba al perro por unos 20 o 30 minutos; luego al regresar desayunaba con mi abuela mientras nos contábamos los sueños que habíamos tenido la noche anterior. Cinco años en la Universidad me sirvieron para cogerle el tiro a la buseta. A veces tenía que salir con una hora y media de anticipación, otras con 40 minutos, yo ya sabía cómo era, a veces dejaba pasar alguna buseta porque le veía la cara al chofer y sabía que ese se iba lento. En cambio otras veces veía la cara de los choferes que sabía que eran rápidos y que se metían por el carril de Transmilenio desde la décima más o menos sexta hasta la 26, al lado del Tequendama. Y dicho y hecho, en menos de nada ya estaba era subiendo desde la décima hasta La Macarena. Aún hoy sigo sin entender por qué para llegar a La Macarena la mayoría de la gente prefiere subir por la plaza de toros y no por el

planetario, unos dicen que es muy solo otros que es muy peligroso, pero a mí me encantaba subir por ahí porque hay más árboles, se veían más pájaros, uno podía subir respirando hondo mientras ojeaba lo que decía el ADN acerca de política, economía, noticias generales y acepto que disimuladamente siempre miraba mi horóscopo y el de mi novia. El último semestre en la Universidad lo pase con relativa calma, era mi décima matrícula y solo tenía electivas algo así como 13 o 14 créditos. En el día estudiaba y por la noche adelantaba el trabajo de grado en mi casa. Me venía de la Universidad con mi novia, como vivimos muy cerca, cogíamos la misma buseta y si veníamos cansados nos dormíamos desde el centro. Así pasaba un día y otro, los sábados era de mis días favoritos, porque iba a LAUD a terminar mi pasantía en un programa radial que se llama Zona Escolar. Durante la pandemia básicamente todo me ha cambiado, ahora me levanto cuando me despierte y como alcancé a terminar materias justo antes de que empezara la pandemia no tengo que preocuparme por clases a distancia. En realidad, lo único que me preocupa es que me falta socializar el trabajo de grado e inscribirme a los grados que a ciencia cierta no se sabe cuándo serán porque ni siquiera han publicado las nuevas fechas. Pero esa preocupación se diluye un poquito o mucho diría yo, porque han surgido otras cosas con la pandemia. La primera es que mi abuelita viajó una semana antes de que empezará el simulacro a visitar a la mamá, a llevarle mercado y a mirar cómo seguía de salud, pero la visita que iba a ser de dos semanas ya va para más de dos meses; hablo con ella una vez al día o a veces ninguna. La segunda es el trabajo de mi mamá. Ella trabaja en el Batallón de Intendencia del Ejército, en lo personal nunca me ha gustado el ejército, no soy remiso, pero no tengo la libreta, a mi mamá tampoco le gusta, pero de lo que gana allá se mantiene toda mi familia. Ahora todos los días parecen traer una carga consigo, que mi mamá llegue bien del trabajo, que mi abuela no pase necesidades, que me pueda graduar pronto, que toda esta situación pase pronto y después, en un año ya sea una historia para contar. Sigo saliendo todos los días, ya no a acompañar a mi mamá a coger el SITP a las 5 de la mañana, sino por la noche a esperar que llegue del turno de la tarde, a eso de las 10. Todos los días trato de alejarme por un buen rato de las redes, leo más que antes, pero a veces siento que no lo hago con gusto, sino porque así mantengo mi mente ocupada y lejos de pensamientos que pueden hacerme pasar la noche en vela. Solo termino cada noche esperando que muy pronto todo esto sea una historia que por muy ficticia que suene es bastante aleccionadora.

Ahí es donde creo que radica la importancia de un proyecto como estos, desde que vi una materia que se llama Narración y testimonio del conflicto con la profe Marieta Quintero, aprendí la importancia del testimonio, de lo liberador que puede ser este y de la memoria que se construye a partir de él. El que olvida lo que vivió, cometerá los mismos errores de su pasado y siendo sincero si la humanidad en su conjunto no cambia la forma de ser y estar en el mundo, cosas como estas se van a seguir repitiendo. Ahí es donde le hallo sentido e importancia a un proyecto como este, que recoja las memorias de una pandemia desde múltiples miradas, aquí no solo se expondrán testimonios de lo que un suceso histórico supone, sino que también nos ayudarán a tomar decisiones a futuro. Una investigación de este tipo supone un riesgo para quienes han actuado de forma antiética en la pandemia, de los que han buscado lucirse y lavarse las manos, de todos esos que nos

vendieron un tipo de país en elecciones y que a la hora de la verdad sus promesas se desdibujan como el humo.

Espero que esta investigación recoja la palabra viva y contribuya a la constitución de memoria política para que en un futuro más bien cercano que lejano, dejemos de creerle a los que suben al poder haciéndole creer a sus electores que somos el centro del universo, esa forma de ver el mundo debería cambiar a partir de los testimonios que seguramente esta investigación va a tener. No somos los dueños de la tierra, pero es lo único que tenemos [...] la riqueza nunca fue negra, no estaba en el petróleo, el oro era, es y seguirá siendo verde, como los aguacates, esas cosas debemos entenderlas y un testimonio de la pandemia es un primer paso para ello.

Anexa: Audio Piloto – Rodríguez Wilches. Entrada: Investigación Pandemia.

Código: AT29IPAND143

Levantamiento: Diego Alejandro Rodríguez Wilches.

Revisión: Adrián Serna Dimas y Natalia Valbuena.

Citación: Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT29IPAND143, 2 fls.

Entradas relacionadas: Educación, Profesión, Relaciones sociales.